

Yitró

06.02.2021  
24 Shbat 5781

711

# Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita  
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto tzt"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto tzt"l



MASKIL LEDAVID

## Boletín Semanal Sobre la Parashá

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

### Yitró llenó las expectativas que se esperaban de él

**"Y le dijo a Moshé: 'Yo soy tu suegro, Yitró. Vine a ti con tu esposa; y sus hijos con ella' "** (Shemot 18:6).

El Midrash esclarece el versículo y dice que cuando Yitró escuchó acerca de los milagros de la partición del Mar Rojo y de la guerra de Amalek, abandonó todo el honor y la riqueza que ostentaba como personaje importante, al ser sacerdote de Midián, y le pidió a Moshé que le permitiera formar parte del pueblo judío para albergarse debajo de las alas de la Shejiná. Explica el Midrash (v. Mejiltá, Yitró 1) que Moshé, al principio, no quiso recibir a su suegro, por cuanto no sabía si su intención era pura e idónea. Yitró se dio cuenta de la indecisión de Moshé, y le dijo: "Si no quieres aceptarme dentro del pueblo judío por mis propios méritos, por lo menos acéptame por el mérito de tu esposa y sus dos hijos. Y si no quieres aceptarme ni por mis méritos ni por los de tu esposa, entonces, como mínimo, acéptame por el mérito de tus hijos, que son mis nietos". Y el Midrash continúa y dice que aun después de estas súplicas de Yitró, Moshé no quiso aceptarlo en el pueblo judío, hasta que Hakadosh Baruj Hu le dijo a Moshé: "Yo soy tu suegro". Y se entiende que la palabra "Yo" hace referencia a Hakadosh Baruj Hu. Mismo, que le ordenó a Moshé que aceptara a su suegro en el pueblo judío, a pesar de que Moshé no estaba interesado en hacerlo.

Leí una pregunta citada en el libro Histakel Beoraitá: ¿por qué Moshé se negó a aceptar a su suegro a pesar de que Yitró le había suplicado verdaderamente por su vida, e incluso se había humillado, al pedirle que lo aceptara en el pueblo judío, si no por su propio mérito, entonces, por el de su hija o sus nietos?

Se puede responder que Moshé temió aceptar a su suegro debido al érev rav, la multitud mezclada que se había apegado al Pueblo de Israel, como dice el versículo: "Y también un érev rav ('multitud mezclada') ascendió con ellos" (Shemot 12:38). Cuando el Pueblo de Israel salió de Egipto, muchos de los no judíos se habían asombrado ante los maravillosos y temibles milagros obrados en favor del pueblo judío. Por ello, los no judíos del érev rav quisieron convertirse y sumarse al pueblo elegido, porque los Hijos de Israel habían tenido el mérito de vivenciar milagros como aquellos. Ese érev rav se había unido al pueblo judío, entusiasmado por el asombro y la impresión de todo lo que había presenciado; pero, de hecho, todo ese érev rav no estaba preparado para entregar su alma en favor del cumplimiento de la voluntad de Hashem.

En la Torá, está escrito: "Y acamparon en Refidim" (Shemot 17:1); y dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de

Bejorot 5b), que en todo el desierto no hay ningún lugar llamado Refidim. La Torá escribió como si ese fuera el nombre de aquel lugar en el que acamparon con lo que la Torá quiere enseñarnos que los Hijos de Israel rafú (רפאו: 'aflojaron') su aprehensión de la Torá. Y hace falta comprender cómo puede ser que la generación del desierto —una generación que conoció y vio con sus propios ojos todos los milagros que Hashem hizo para ellos— hubiera aflojado en la Torá. La explicación es que el Pueblo de Israel recibió una mala influencia de aquel érev rav, que había salido con ellos de Egipto. Ese érev rav causó estragos en el viñedo de Israel, y enfiaron el temor del Cielo que se había posado en el seno de los Hijos de Israel por medio de los acontecimientos milagrosos que los habían acompañado todo el camino.

Y por cuanto los Hijos de Israel habían aflojado en cuanto a la Torá como consecuencia de la mala influencia del érev rav, ellos llegaron a hacer la imagen del becerro de oro, e incluso los amalekim se levantaron para enfrentarlos con la intención de aniquilarlos. Moshé Rabenu, quien se había percatado de los resultados desastrosos de la inserción de aquellos no judíos en el Pueblo de Israel, temió aceptar a su suegro Yitró, quien, en el pasado, había sido sacerdote de Midián y no había dejado idolatría alguna en el mundo sin adorar. Y, además, Yitró había sido uno de los consejeros del faraón. Por ello, Moshé no sabía si aquel entusiasmo de Yitró por sumarse al Pueblo de Israel era solo consecuencia del momento —como consecuencia de los milagros de la partición del Mar Rojo y la guerra de Amalek—, que podía desgastarse después de transcurrido un tiempo corto; o, quizá, dicho entusiasmo sí era poderoso e iba a acrecentarse aún más y desarrollarse, conforme Yitró ahondara en su identidad judía y se adhiriera más a los Hijos de Israel. Tan grande era el temor de Moshé Rabenu respecto de la influencia de los conversos para mal —los cuales, a veces, son difíciles para Israel como la soriasis—, que Moshé estaba dispuesto a no aceptar a su esposa y a sus hijos, con tal de que el Pueblo de Israel no fuera afectado para mal por su suegro, quien había sido sacerdote de Midián y quien había practicado toda idolatría en el mundo.

Solo después de que Hakadosh Baruj Hu interfirió en favor de Yitró y le aseguró a Moshé que su suegro, en efecto, estaba sinceramente interesado en acercarse al pueblo judío de todo corazón —y no solo que no iba a ser una mala influencia para el pueblo judío, sino que, al contrario, su inserción iba a beneficiar a los Hijos de Israel grandemente—, entonces, Moshé

Rabenu aceptó la conversión de su suegro. Y, en efecto, Yitró llenó las expectativas que tenían de él y benefició a los Hijos de Israel con aquella idea que le aconsejó a Moshé Rabenu de nombrar oficiales de miles, de centenas, de cincuentenas y de decenas. Dicho consejo surgió con el fin de mejorar la situación con la que se había encontrado Yitró al llegar, en la que Moshé era el único que juzgaba todas las necesidades del pueblo, tanto las de gran envergadura como las más pequeñas; en esa situación, ni el pueblo ni Moshé Rabenu iban a poder resistir mucho tiempo.

Cuando vio que Hakadosh Baruj Hu atestiguaba en favor de Yitró, diciéndole que sus intenciones eran puras, y que no era como aquel érev rav que había causado mal al Pueblo de Israel, Moshé Rabenu se apresuró a salir al encuentro de su suegro, y lo recibió con calidez y buen semblante, como dice el versículo (Shemot 18:7): "Y salió Moshé al encuentro de su suegro, se prosternó y lo besó; y se preguntaron uno al otro por su bienestar".

Con estas palabras, podemos dilucidar por qué, a pesar de que ya había mencionado los nombres de los hijos de Moshé, la Torá los repitió, y cuál fue el origen de aquellos nombres: Guereshom, "porque guer ('residente') fui en una tierra extraña" (Shemot 18:3); y Eliézer, "porque Elo-hé ('el Dios') de mi padre fue mi ézer (עזר: 'ayuda') y me salvó de la espada del faraón" (Shemot 18:4). Y la dilucidación al respecto, el hecho de que Yitró mencionó los nombres de sus nietos, fue para demostrarle a su yerno que él (Yitró) era meticuloso en la educación pura de sus nietos, y no había tratado de influenciarlos para que hicieran idolatría. Y como prueba de ello, sus nietos todavía conservaban sus nombres judíos originales. Si, por el contrario, en calidad de abuelo, él hubiera intentado influenciar en sus nietos para que hicieran idolatría, ellos no habrían podido oponerse al "sacerdote de Midián" y habrían perdido sus nombres judíos. Yitró quiso insinuarle a su yerno con ello que, así como cuando él (Yitró) era un no judío no había buscado influenciar para mal a sus nietos, con más razón, ahora que quería unirse al pueblo judío, no tenía intenciones de causar un defecto en la espiritualidad de ellos o del Pueblo de Israel, y desviarlos del sendero correcto.

Y, efectivamente, estas palabras de Yitró surgieron del corazón y fueron como mil testimonios de que él decía la verdad. Por eso, Hakadosh Baruj Hu salió en su ayuda y le dijo a Moshé que lo aceptara, porque se trataba de un guer tzédek ('converso justo'), con intenciones sinceras y puras, y no de un érev rav, cuya unión al pueblo judío había causado un gran daño.



#### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

#### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

#### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israél

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

#### Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israél

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

#### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



### Hilulá del Tzadik

24 - Ribí Shaúl Haleví Morteira, jefe del Bet Din de Ámsterdam.

25 - Ribí Israel Lipkin de Salant, fundador del movimiento de musar ('ética').

26 - Ribí Yosef Berdugo, autor de Shufraíá Dayosef.

27 - Ribí Jaim Berdugo.

28 - Ribí Vidal Ángel, jefe del Bet Din de Jerusalem.

29 - Ribí Natán Tzvi Finkel, el Saba de Slavodka.

30 - Ribí Meír, el Maharam de Padua.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### Curarse a través de un sueño

El día de la hilulá de mi sagrado padre, el 5 de elul del año 2006, recibí la siguiente carta del señor Nisim Brown, que Dios lo proteja, quien vive en Netaniá, Israel:

*Estimado Rabí David Pinto, shlita:*

*Le escribo esta carta por recomendación de Rabí Eliahu Sitbón. Espero que no sea demasiada molestia pedirle al Rav que la lea, y le pido disculpas de antemano si esto le llegara a provocar algún inconveniente.*

*Recientemente, he tenido una experiencia maravillosa, cuyo recuerdo me acompañará toda mi vida, y deseo compartirla con el Rav.*

*Un viernes, cuando estaba preparando la mesa para Shabat, se me cayó la copa de Kidush de la mano y se quebró. Por lo tanto, necesitaba conseguir una nueva copa. Entonces, recordé que una vez Rabí Eliahu Sitbón me había regalado una copa de Kidush que tenía grabadas las fotos de los sagrados antepasados del Rav. De inmediato, busqué esa copa y la utilicé ese Shabat.*

*Luego de la comida de la noche de Shabat, me fui a dormir y soñé que estaba desempacando mercadería cerca del bello edificio en el cual se encuentra la yeshivá de Ashdod. El Rav se encontraba parado a mi lado, y me decía: "Cuando termine el trabajo, vaya al médico a revisarse los ojos porque no está viendo bien".*

*Al despertar por la mañana, recordé claramente el sueño, el cual no me abandonó en todo ese día. Entonces, recordé la singular copa de Kidush que había utilizado la noche anterior. Pensé que probablemente eso habría sido lo que había provocado ese sueño poco usual. Finalmente, logré calmarme y decidí que después de Shabat me haría revisar los ojos.*

*Eso fue lo que hice. Fijé una cita con un oftalmólogo y me hice un examen. Ante mi sorpresa, los resultados indicaron la presencia de una silenciosa enfermedad en mi cuerpo. Al mostrarle los resultados al especialista, él me recomendó que me hiciera una cirugía para quitar el tumor. Me dijo que había llegado justo a tiempo, cuando el tumor era relativamente pequeño y fácil extirpar. Tras haber efectuado la cirugía, me encuentro ahora en la etapa de recuperación, y deseo agradecerle al Rav por su buen consejo, que llegó en el momento adecuado, así como por sus plegarias para mi recuperación completa.*

Esta carta me emocionó mucho y me alentó. Sin ninguna duda, los méritos de mis antepasados, quienes sacrificaron su vida para cumplir la voluntad Divina, me permitieron salvar a esta persona a través de un sueño. La Guemará (Tratado de Yomá 87a) dice: "Dichosos los Tzadikim, no sólo tienen méritos por sí mismos, sino que confieren méritos a sus hijos y a sus nietos, por todas las generaciones".

## Haftará



**"Bishnat mot hamélej Uziahú"** (Yeshaiá 6).

La relación con la parashá: en la Haftará, se describe la revelación de la Shejiná en la Casa Predilecta (el Bet Hamikdash) en Jerusalem, así como en la parashá se describe la revelación de la Shejiná a los ojos de todo Israel en el evento de la entrega de la Torá en el Monte Sinai.

## SHEMIRAT HALASHON

### Hablar de los niños

Está prohibido hablar chismes acerca de los niños. Un hombre que habla acerca de un niño de modo que el que lo escucha lo toma de forma despectiva, transgrede la prohibición de lashón hará.

Asimismo, está prohibido hablar o escribir algo acerca de un niño que podría llegar a provocarle algún daño.

Un maestro que tiene que escribir una nota negativa en el reporte del alumno, debe detenerse un momento y pensar sobre la influencia de su acotación en el futuro del niño. De igual forma, los maestros tienen que conducirse con cuidado, y de forma justa y equitativa en extremo al momento de transmitirle al próximo maestro, que continuará la educación de los niños, su apreciación acerca de cada alumno.



## Divré Jajamím

### "Papá, ¿necesitas algo?"

Vemos algo asombroso en las dos Tablas de la Ley, en donde están escritos los Aséret Hadiverot ('Diez Mandamientos'). En una de las Tablas, están escritas las leyes que tienen que ver con el hombre y su Creador, y en la otra, las leyes que tienen que ver con el hombre y su prójimo. Siendo así, ¿por qué está escrito en la Tabla de los preceptos entre el hombre y su Creador "honra a tu padre y a tu madre", que en realidad es un precepto que tiene que ver más con el hombre y su prójimo?

Ciertamente, en los libros sagrados, se cita que dicho precepto fue escrito precisamente junto con aquellos que tienen que ver con el hombre y su Creador, para enseñarnos que el honor a los padres se equipara al honor que se le debe al Creador. Es decir, tenemos que honrar a los padres precisamente como se honra a Hashem Yitbaraj; y este precepto también está relacionado con aquellos preceptos que tienen que ver con el hombre y su Creador, como los demás preceptos de los Aséret Hadiverot.

El Gaón, Ribí Shelomó Zalman Fridman, shlita, jefe del Bet Din Santuv, contó:

Cuando era joven, frecuentaba la casa de mi Maestro y Rav, Ribí Yehudá Haleví Tirnoier, zatzal, jefe del Bet Din Shomeré Shabat, donde obtuve un ejemplo maravilloso de lo que es la mitzvá de "honrar al padre". Su joven hijo, Ribí Yitzjak Aizik Haleví Tirnoier, shlita —quien hoy en día ocupa el lugar de su padre como jefe del Bet Din Shomeré Shabat—, cumplía la mitzvá de honrar a su padre de forma excepcional, y era algo digno de presenciar.

A lo largo de todos aquellos años, él acompañó a su padre a todo lugar al que éste se dirigía; después de cada tefilá o shiur que el padre impartía, el hijo lo acompañaba a su casa. Y a pesar de que en el camino de vuelta, pasaban enfrente de la casa de Ribí Yitzjak, de todas formas, Ribí Yitzjak nunca entraba a su casa sino después de haber acompañado a su padre, a pesar de que, de todas formas, su padre iba acompañado por otras cuantas personas —entre las cuales me contaba yo—. Y no le bastaba con solo acompañar a su padre hasta su casa, sino que siempre entraba con él, y ordenaba lo que hubiera que hacer. Cuando acompañaba a su padre a cualquier celebración, no lo dejaba solo en ningún momento, y cada tanto le preguntaba si necesitaba algo.

Cuando su padre realizaba la tercera comida de Shabat, Ribí Yitzjak no se sentaba a su lado, sino que se sentaba delante de él, entre las demás personas presentes, para poder verlo directamente a la cara todo el tiempo, y así estar dispuesto a cumplir su voluntad en cualquier momento. Aquello era toda una escena esplendorosa de ver, cómo él bebía con sed cada palabra que salía de la boca de su padre, con sumisión y anulación, y no apartaba sus ojos de su padre ni por un momento. Incluso con el pasar del tiempo, cuando Ribí Yitzjak fungió como Rosh Yeshivá de Satmer, y era una persona importante, y hasta abuelo, continuó conduciéndose de esta manera hasta el último día de vida de su padre, zatzal, y no dejó de cumplir el menor detalle en la mitzvá de honrar al padre todos los años; y dichos años fueron todos equiparables en lo que respecta a la calidad de su cumplimiento de la mitzvá.

Y, acerca del Admor, autor de Damések Eliézer de Viznitz, zatzal, se cuenta que una vez, en la víspera de Shabat, se sentó a cumplir la mitzvá de shené mikrá veejad targum, que consiste en leer la parashá de la semana: dos veces el versículo en hebreo, y una vez en su traducción al arameo. Cuando estaba por leer el último versículo de la parashá, entró su padre, el autor de Ahavat Israel de Viznitz, zatzal, y le preguntó algo, a lo cual el autor de Damések Eliézer le respondió de inmediato. Luego de haber satisfecho a su padre, el autor de Damések Eliézer volvió a empezar a leer la parashá desde el principio, shené mikrá veejad targum, porque era muy meticuloso en no interrumpir en el medio de la lectura de shené mikrá veejad targum.

Los jasidim que estaban allí presentes se asombraron mucho y le preguntaron después por qué había tenido que interrumpir, con lo que se había visto obligado a comenzar desde el principio; ¿acaso no era posible que su padre esperara medio minuto hasta que él terminara de leer?

El autor de Damések Eliézer les respondió: "Si mi padre tuviera que esperar por mí siquiera medio minuto, ¿de qué me vale toda la lectura de shené mikrá veejad targum?".



## Perlas de la parashá

### Una visita ligera y no pesada

*“Y les harás saber el sendero por el cual andar y las acciones que deben efectuar” (Shemot 18:20).*

Una vez, el barón Shimón Zeev Rothschild se encontraba en el poblado de descanso y recuperación de Marienbad, un poblado balneario al oeste de Checoslovaquia, a donde la gente concurría para descansar y recuperarse. A la sazón, también, en ese balneario, se encontraba el Ketav Sofer.

Un día, el Ketav Sofer no se sintió muy bien, y el barón fue a visitarlo, pero no se quedó mucho, sino que se fue casi de inmediato.

El barón justificó su acción, explicando que la Guemará (Tratado de Bavá Metzía 30b) dice: “Desglósó Rav Yosef la intención del versículo: ‘Y les harás saber’ se refiere a la vida de ellos; ‘el sendero’ se refiere a hacer actos de bondad; y ‘por el cual andar’ es visitar a los enfermos”. ¿Por qué estudiaron de este versículo la mitzvá de visitar a los enfermos?

No es sino para insinuar que la visita a los enfermos tiene que ser breve, y no se debe permanecer demasiado tiempo para no hacerle más pesada la convalecencia al enfermo, sino que la visita tiene que ser como un sendero “por el cual andar” y no detenerse...

### Por el mérito de Leá, quien estudiaba día y noche

*“Así le dirás a la casa de Yaakov, y hablarás a los Hijos de Israel” (Shemot 19:3).*

“La casa de Yaakov” se refiere a las mujeres, como estudiaron nuestros Sabios, de bendita memoria, hacia quienes Moshé Rabenu recibió la orden de hablarles con delicadeza.

En el libro Moshav Zekenim, de los autores de los Tosafot, preguntaron, en nombre del Ri de Orleans: ¿por qué Moshé Rabenu tuvo que dirigirse a las mujeres primero?

Respondieron, en nombre de Ribí Moshé de Narvona, zatzal, quien solía dilucidar: por el mérito de Leá, la mujeres tuvieron precedencia, porque Leá se había colocado una placa de oro sobre el corazón, en la que estaba grabado el versículo: Torá tzivá lanu Moshé... (‘Moshé ordenó la Torá...’), y ella lo estudiaba día y noche. Por eso, se dice que “los ojos de Leá eran delicados”, por el resplandor de aquella placa de oro, lo cual les proveyó a las descendientes femeninas de Leá la precedencia en la Torá.

### Moshé sacó al pueblo de su ocupación profana

*“Y Moshé sacó al pueblo al encuentro de Dios, del campamento” (Shemot 19:17).*

El deber del líder de Israel es, tal como lo estudió el Admor de Gur, autor de Imré Emet, zatzal, sacar al pueblo de sus asuntos profanos e introducirlos en la santidad.

Ésta es, de hecho, la explicación de la expresión “que los saque y que los introduzca”, que se dice acerca de la persona, el líder de la generación, que tiene que dirigir y liderar a la congregación. Y eso fue lo que hizo Moshé Rabenu: “Y Moshé sacó al pueblo”, los sacó “del campamento”; es decir, de la vida rutinaria y profana, a la vida espiritual, “al encuentro de Dios”, y los ingresó en los portones celestiales.

### Shabat: consagrado al servicio de Hashem

*“Un conjunto de seis días trabajarás, y harás toda tu labor” (Shemot 20:9).*

Una hermosa perla nos provee Rabenu Bajyé acerca de este versículo, la cual él escuchó a nombre del Rambam.

“Debe decir, cada seis días, podrás servir a Hashem Yitbaraj al hacer toda tu labor, como los Patriarcas, quienes sirvieron a Hashem Yitbaraj con la labor del rebaño y demás asuntos materiales. Pero el día séptimo, todo el día de Shabat, debe ser para Hashem, tu Dios; no harás en ese día ninguna labor”

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Janania Pinto shlita



### La virtud de la fraternidad

*“Y viajaron desde Refidim y llegaron al desierto de Sinai, y acamparon en el desierto; y acampó Israel contra el monte” (Shemot 19:2).*

La virtud de la fraternidad es como una condición para la recepción de la Torá. Debemos esclarecer este concepto de acuerdo con lo que dice el Zóhar Hakadosh: “Israel, la Torá y Hakadosh Baruj Hu son uno mismo”. Solo cuando el hombre ama a su compañero se conecta a Hakadosh Baruj Hu y a la Torá, y se cumple en él “el cordón de tres dobleces no se rompe pronto” (Kohélet 4:12). Pero cuando no existe el amor por el prójimo, y no se respetan los unos a los otros de todo corazón, ese cordón de tres dobleces se hace defectuoso.

La virtud de la fraternidad es vital para el estudio de la Torá, porque, por ejemplo, si los alumnos no respetan al maestro, quien se tomó la molestia de prepararles el shiur, éste no tendrá satisfacción de su labor ni voluntad para prepararles el próximo shiur; y, al final, los alumnos no recibirán lo que él tiene para decirles.

Sucedió una vez que una persona había escuchado un chisme despectivo acerca de cierto Talmid Jajam. Aquel Talmid Jajam llegó a impartir su shiur en nuestra yeshivá, un shiur cargado de perspicacia y agudeza, pero aquel que había escuchado el chisme se abstuvo de prestar atención en el shiur, influido por aquel chisme. Más tarde, se aclaró que dicho chisme no había sido acerca de aquel Talmid Jajam en absoluto sino acerca de otro individuo. Le dije a aquella persona que había aceptado el chisme que, aun cuando dicho chisme sí hubiera sido acerca de aquel Talmid Jajam, le estaba prohibido aceptarlo como cierto. Y como resultado de haber aceptado como cierto aquel chisme sobre el Talmid Jajam, había causado un defecto en el tzélem Elokim (‘la imagen de Dios’) de ese Talmid Jajam, así como también se había perdido de escuchar un estudio de Torá muy perspicaz en aquel shiur. Es decir, debido al pecado de anular la fraternidad por haber aceptado el chisme, dicha persona se había perdido de escuchar valiosas palabras de Torá.

Una vez, me encontré con un judío simple que me dijo con mucha alegría una idea novedosa que se le había ocurrido respecto de un tema de la Torá. A pesar de que dicha idea novedosa era simple, lo elogí y lo alenté mucho. Aquel hombre se deleitó y se alegró, lo cual lo motivó a continuar su estudio de Torá y, hoy en día, estudia Torá dos horas al día. Todo esto debido a que sus palabras “simples” de Torá tuvieron una cálida aceptación. Vemos, entonces, cuán importante es vivir en fraternidad y elogiarse los unos a los otros.

La ley práctica en el judaísmo ha sido establecida de acuerdo con la opinión de los Sabios de Bet Hilel, y se explicó en la Guemará (Tratado de Eruvín 13b) que dicha predilección en el establecimiento de la ley práctica se debió a que los Sabios de Bet Hilel estudiaron la ley de acuerdo con su opinión, y estudiaron también a profundidad la opinión de sus oponentes —los Sabios de Bet Shamay—, y les rindieron honor a sus oponentes mencionando la opinión de ellos primero, antes de la suya propia. Por ello, se dice, respecto de las discrepancias entre Bet Hilel y Bet Shamay, que “tanto las palabras de unos como las palabras de los otros son las palabras del Dios Viviente”, porque los Sabios de Bet Hilel tanto repitieron las palabras de Bet Shamay, que convirtieron las palabras de ambos en la palabra de Hashem Mismo. Y todo el que atendía las lecciones de Bet Hilel escuchaba también las opiniones de Bet Shamay y las respetaba.

Los alumnos de Ribí Akivá carecieron de este aspecto de la fraternidad, ya que no respetaron mutuamente la Torá de cada cual, lo que condujo a la muerte de todos ellos (Tratado de Yevamot 62b). Pero —jas vejilila— dichos jasidim elevados no pecaron intencionalmente para ofender al compañero. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que, cuando murieron los alumnos de Ribí Akivá, “el mundo quedó desolado y oscuro”. De esto, se deduce que, mientras estuvieron en vida, ellos iluminaban el mundo con la Torá que estudiaban; y con su muerte, pareció como si el mundo se hubiera oscurecido de la misma forma como se oscureció en los días del exilio griego, sobre el cual se aplica el versículo: “oscuridad sobre la faz del abismo”, por cuanto los griegos habían anulado la voz de la Torá. Pero tenemos que decir que, a aquellos tzadikim, los alumnos de Ribí Akivá, se les reclamó porque no rindieron el respeto debido a la Torá de sus compañeros.

# UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



**E**xiste un Tzadik que anda por todo el mundo con una misión oculta, cuyo propósito es despertar la conciencia del público acerca de la gravedad de la prohibición de hablar en la sinagoga, que es el lugar que es “un poco del Bet Hamikdash”, particularmente durante la tefilá. En su “valija”, el tzadik Ribí Meir Greenwald, shlita, lleva historias emotivas acerca de la recompensa que reciben aquellos que se cuidan al respecto, así como también anécdotas del castigo amargo que reciben los que menosprecian esta santidad y no le rinden el respeto debido a dicho lugar sagrado. Y así contó:

Recientemente, estuve donde un judío, un anciano de 107 años, shlita. Le pregunté con mucho asombro: “Ribí, ¿cuál es el mérito por el cual usted ha llegado a tal edad?”. Y me respondió: “A mi parecer, se debe a que, desde que tengo razón, me cuidé mucho de decir cada bendición con la intención apropiada; es decir, nunca dije una bendición mientras caminaba, sino parado en el lugar, o sentado.

“Asimismo, siempre me cuidé de bendecir leyendo de un sidur, porque cuando se bendice de memoria, los pensamientos revolotean por todo tipo de ideas foráneas, lo cual no sucede cuando se lee de un sidur, ya que así se puede poner la intención adecuada acerca de lo que se dice. Incluso la bendición de Asher Yatzar que se dice después de hacer las necesidades fisiológicas, o bendiciones similares que se dicen varias veces al día, soy meticuloso de leerlas de un sidur.

“La tercera razón es que siempre que terminé de decir una bendición no tuve que recitar la ‘plegaria del camino’”.

Le pregunté: “Explíqueme, Rabenu, ¿qué quiere decir con que no tuvo que recitar la ‘plegaria del camino’?”. Y me dijo: “Lamentablemente, las personas menosprecian las bendiciones y las dicen muy apresuradamente, como quien viaja por el camino; y si viaja por el camino, entonces, tiene la obligación de decir ‘la plegaria del camino’. Yo siempre me concentré mucho en decir palabra por palabra, como dictamina el Shulján Aruj respecto de las leyes de la plegaria, en donde está escrito que el que reza tiene que pronunciar cada palabra

lentamente, como quien cuenta monedas. Y, a mi parecer, por ese mérito, tuve extensión de días y años buenos, con salud del cuerpo y del alma”.

Y agregó: “He aquí, permíteme ilustrártelo. Imagínate que te dicen que el Guedol Hador está por llegar a tu casa para hacerte una ‘visita’. Digamos que se trata del Jafetz Jaím, zatzal, quien viene a tu casa. Obviamente, antes de que llegue, se hacen todos los preparativos: se limpia la casa, se ordena todo el lugar de modo que esté impecable, y entonces, uno está listo para recibir la presencia de aquel Tzadik y Guedol Hador...”

“Llega el momento y el Jafetz Jaím atraviesa la puerta de tu casa, se sienta y comienza a hablar contigo. Luego de unos cuantos minutos, comienza a sonar tu teléfono... ¿Acaso se te ocurriría contestar esa llamada mientras tienes al Guedol Hador delante de ti? ¡Seguro que no!

“En la sagrada Torá, está escrito, al final de la parashá de Yitró: ‘En todo lugar en donde menciones Mi Nombre, vendré a ti y te bendeciré’; es decir, que cuando se reza y se menciona el Nombre de Hashem Yitbaraj, Hakadosh Baruj Hu, el Rey que es el Rey de todos los reyes, Él Mismo viene a ti. ¿Acaso es apropiado siquiera sopesar si se debe contestar el teléfono en medio de la tefilá, cuando se tiene a Hakadosh Baruj Hu delante de uno? ¿A eso se lo puede llamar que uno cree en Hashem Yitbaraj?”.

## Y ameritarán ver hijos

A un judío que había esperado muchos años hasta tener familia, le sucedió algo maravilloso. En su angustia por no tener hijos, fue donde Ribí Jaim Kanievski, shlita, con el deseo desde lo profundo de su alma de ver la salvación por misericordia Divina y tener simiente que perdure. El Gaón, Ribí Jaim, shlita, le dijo: “Existe la mitzvá de no hablar durante la lectura de la Torá. Lamentablemente, esta costumbre ha sido muy descuidada; por lo tanto, ¡es apto para proveer la salvación! Acepta sobre tu persona desde hoy en adelante no hablar ni siquiera en medio de las interrupciones que se dan en el cambio entre uno y otro de los que suben a la lectura de la Torá, ni siquiera hablar asuntos de Torá; y por ese mérito, verás la salvación”.

Y la bendición del Tzadik se cumplió en su totalidad; con el cumplimiento de aquel hombre de no hablar absolutamente nada durante la lectura de la Torá, su esposa concibió un varón.

Aquel hombre le contó lo sucedido a un compañero, y dicho compañero, a otro y así sucesivamente hasta que llegó a oídos de

uno que también buscaba tener simiente que perdure. Una noche de Shabat Kódesh, parashat Ki Tisá, dicho hombre escuchó la anécdota antedicha y decidió que él también iba a participar de la “Compañía de Observadores del Silencio durante la Lectura de la Torá”. Quizá, por ese mérito, vería la salvación que tanto deseaba.

Y así fue. Durante la lectura de la Torá, cerró la boca por completo, y cabe destacar que, para esta persona, aquello fue particularmente muy difícil, porque cada Shabat él era de los que acostumbraba sentarse entre personas que conversaban todo el tiempo, y ahora se iba a sentar entre ellos sin decir ni una palabra... Obviamente, los comentarios despectivos no se dejarían de escuchar: “¿Con que te hiciste ‘religioso’, eh?”. Pero no hubo forma, él decidió que no iba a hablar, aunque se burlaran de él.

Para reforzar su resolución, había escrito en un papel: “En Shabat Kódesh, parashat Ki Tisá, me dijo R. Fulano lo que le dijo el Rav Kanievski, shlita. Por ende, he de cuidarme de escuchar la lectura de la Torá sin pronunciar una sola palabra, ni siquiera entre uno y otro hombre que suba a la lectura de la Torá. Que por este mérito, pueda ver simiente que perdure. Y, beezrat Hashem Yitbaraj, comencé al día siguiente a cuidarme al respecto. Que Hashem me ayude en adelante”.

Dicha nota la colocó dentro de su Jumash, en la sección de Ki Tisá. Y hay que ver la maravilla: después de un año, precisamente en la semana de la parashá de Ki Tisá, le nació una hija en hora buena. Justamente en aquel día en el que había aceptado sobre su persona el cuidarse de no hablar durante la lectura de la Torá, en ese mismo año, se paró en la tarima donde se lee la Torá y, con mucha alegría y con el corazón contento, le puso el nombre a su hija.

Dicho hombre contó lo que él había vivido con mucha emotividad, con el fin de que todo el que lo viera y lo escuchara, atestiguara que desde el Cielo consideran muy importante esta mitzvá. Para él, la prueba había sido muy difícil y, por ello, como recompensa, aparentemente, desde el Cielo escucharon su tefilá. Así, aquel hombre pidió que publicaran su anécdota por todo el Pueblo de Israel, con el fin de que las generaciones sepan que la recompensa es enorme, conforme al esfuerzo, para ser redimido con todo lo bueno.